

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de las repeticiones del “amar”, la interpelación directa que hace Jesús a través del “vosotros”, “os”, “vuestro”. También es interesante prestar atención al “hacer morada” del Padre y de Jesús en el discípulo que guarda su Palabra. ¿Cuál es, según el evangelio, la morada de Dios?

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. La prueba de la Palabra de Jesús es, según este evangelio, guardar su Palabra. ¿Cómo la guardo yo, cómo la pongo por obra, cuándo? Quizás tengo una vida de ritos y sacramentos, por supuesto válidos y estimables, pero ¿qué papel juega la lectura atenta y orante de la Sagrada Escritura en mi vida de discípulo/a? ¿Cuándo me he sentido o me siento habitado/a por Dios? ¿Qué significa esto, qué peso y qué implicación tiene en mi vida cotidiana? ¿Cómo es la paz que me viene del mundo? ¿Y la que me viene de Jesús? ¿Dónde la experimento, a quién se la puedo hacer experimentar?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que me abra a lo que Él quiere regalarme, su Palabra, su Paz, su Amor. Que me dé su Espíritu y su gracia para guardar su Palabra y el gozo de experimentar el ser habitado/a por Dios y su vida plena.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para verdaderamente amar a Jesús guardando su Palabra? ¿Qué gesto puedo hacer que sea es “guardar” la Palabra? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo VI Pascua T.P. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, ¡sí!, dame Tu paz, no una paz ficticia, sino la Tuya, la que ensancha el corazón y da esa vida que sólo Tú puedes regalar. Dame Tu Palabra un día más, dame escucharla y, amándote, guardarla, hacerla, trabajarla transformando el mundo. Dame fortaleza para seguirte en esta Palabra, y así creer y alegrarme en Ti. AMEN.

Evangelio – Jn 14,23-29

«²³Respondió **Jesús** y le dijo: “Si alguno **me ama**, guardará **mi** palabra, y **mi** Padre lo **amará**, y vendremos a él, y haremos morada en él.

²⁴El que **no me ama**, no guarda **mis** palabras; y la **palabra** que escucháis no es **mía**, sino del que **me** envió, del **Padre**.

²⁵**Os** he dicho estas cosas permaneciendo junto a **vosotros**.

²⁶Pero el **Paráclito**, el **Espíritu Santo**, el que el **Padre** enviará en **mi** nombre, ese **os** enseñará todo y **os** recordará todo lo que **yo os** dije.

²⁷**Os** dejo la **paz**, **mi** **paz** **os** doy; no **os** la doy **yo** como la da el mundo.

Que no se turbe **vuestro** corazón ni se acobarde.

²⁸Habéis oído que **yo os** dije: ‘voy y vuelvo a **vosotros**’: si **me amarais**, os alegraríais de que voy al **Padre**, porque el **Padre** es más grande que **yo**.

²⁹Y **os** lo he dicho ahora, antes de suceder, para que cuando suceda **creáis**».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Desde el capítulo 13 comienza “la hora de Jesús”, que contiene tres partes: la última cena de Jesús con los discípulos (cap. 13-17), la pasión (cap. 18-19) y la resurrección (cap. 20-21). Tras relatar el lavatorio de pies y el anuncio de la traición de Judas, el evangelio nos presenta un discurso de Jesús (“**de despedida**”), en el que van interviniendo algunos discípulos con preguntas (Simón Pedro: 13,36; Tomás: 14,5; Felipe: 14,8; Judas, no el Iscariote: 14,22) para presentar nuevos temas hasta el final, en 14,31. Después, el discurso continúa con el tema de la vida verdadera (15,1ss). El evangelio de hoy es la respuesta de Jesús a la pregunta de Judas, no el Iscariote: ¿Qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo? La vida **habitada** por Dios Trino es la marca de los discípulos de Jesús.

T e x t o

No está recogida toda la respuesta de Jesús, faltan los vv. 30-31. Teniendo esto en cuenta, el texto tiene tres partes:

- 1.- vv. 23-25: el amor a Jesús guardando sus palabras;
- 2.- v. 26: la promesa del Espíritu Santo;
- 3.- vv. 27-29: el don de la paz y la partida de Jesús.

El texto está admirablemente construido. Tiene un término-clave, **Padre**, que aparece en las tres partes (2 en la primera, 1 en la segunda, 2 en la tercera) como **origen** (“el Padre envía”) y como **meta** (“al Padre vuelve”) de la persona de Jesús. Tiene condensado todo el misterio amoroso de Dios, Padre que envía a Jesús y al Espíritu, Hijo que dona su paz y su fortaleza, Espíritu que enseña y recuerda. Tiene también una lección ética para los discípulos: amar a Jesús, esto es, guardar su palabra. El objetivo final: **crear**, leer los acontecimientos, “lo que sucede”, con **fe** (=fiabilidad de Jesús + confianza en Jesús + adhesión existencial a él).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- La **marca discipular**: amar a Jesús, que significa guardar su Palabra; hemos de ser personas de palabra y de la Palabra. “Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo” recoge la *Dei Verbum* de San Jerónimo. ¿Qué papel juega la lectura atenta y orante de la Sagrada Escritura en nuestra vida de discípulos?
- La morada de Dios no es el templo, sino el discípulo: somos “morada de Dios”; ¿Nos sentimos, experimentamos, vivimos desde el “ser habitados” por Otro? ¿Qué consecuencias tiene para nuestra vida?
- Dios Padre es el origen y la meta de Jesús; una visión “teologal” de la vida: todo en nosotros debe tener su origen en el Padre y todo debe tener por meta al Padre: vivir como hijos y como hermanos, hijos del mismo Padre. ¿Cómo influye esto en nuestra ética discipular?
- Aprender del Espíritu de Dios: ¿en qué manera vivimos como seres **espirituales**? ¿Hemos experimentado el don de la **paz**? ¿Lo sabemos transmitir y desarrollar? ¿Qué cobardías ahogan la presencia de Dios en nosotros?

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.